



## **NOTA TÉCNICA N° 15**

### **EDUCAR EN EL ORDEN**

#### **Descripción operativa de la virtud del orden**

*La persona que intenta vivir esta virtud, se comporta de acuerdo con unas normas lógicas, necesarias para el logro de algún objetivo deseado y previsto, en la organización de las cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de las cosas, en la distribución del tiempo y en la realización de las actividades, por iniciativa propia, sin que sea necesario recordárselo.*

Convendría aclarar en primer lugar que la virtud del orden -como todas las virtudes- no es un fin en sí misma, sino un medio. Es muy diferente entender el orden en la familia como algo necesario para conseguir una convivencia adecuada entre todos, que considerarla como una necesidad derivada de una manía de los padres.

En esta virtud, como en las restantes, es fundamental el ejemplo de los padres.

#### **El ejemplo**

Algunos padres creen que no pueden educar a sus hijos en esta virtud, porque ellos mismos no son ordenados. Pero no es así. De hecho, tanto los padres como los docentes, educan a los hijos principalmente en las cosas en que ellos están intentando superarse, en cosas en las que tienen que esforzarse para obtener un nivel adecuado.

A veces sucede que algún padre o madre, ordenados por naturaleza, no comprenden que sus hijos no lo sean también. Consideran que el orden debería existir de por sí en cada persona, y si no existe, lo atribuyen a la comodidad o a la pereza. Conviene recordar que todos somos diferentes, y los padres tienen que aprender a aceptar a sus hijos tal como son, para poder estimularlos en su superación personal.

#### **La organización de las cosas**

Un aspecto importante del orden es "saber colocar las cosas de acuerdo con unas normas lógicas, es decir, teniendo en cuenta la naturaleza y función del objeto.

Este orden tiene dos finalidades: guardar las cosas bien para que no se estropeen, y guardarlas razonablemente para que se puedan encontrar en el momento oportuno, y para que estén en el lugar adecuado al utilizarlas.



Para que los hijos puedan guardar las cosas en su sitio es necesario -aunque parezca obvio- **que cada cosa tenga un lugar** (en muchas familias hay que organizar verdaderas expediciones cada vez que se buscan las tijeras o los cepillos). Se trata entonces de lograr un ambiente general, en donde todos los miembros de la familia se sientan responsables en devolver las cosas a su sitio, aunque no lo haya sacado él, y eliminar el "yo no fui".

En lo que se refiere a la colocación de los objetos personales, interesa que aprendan a hacerlo teniendo en cuenta la naturaleza y la función de los objetos en cuestión. Para el niño pequeño el orden puede ser "meter todo dentro del ropero y cerrar la puerta". Obviamente al abrirla todo se viene encima. Por eso se tratará de exigirles que ordenen, pero no de acuerdo con su propio criterio. Puede contribuir el hecho de que los chicos participen en actividades de orden de los padres. Que ayuden a ordenar los libros de la biblioteca, que ayuden a limpiar y a ordenar los utensilios en la cocina, que observen cuando se prepara una valija, etc.

Por otro lado se trata de que entiendan porqué las cosas tienen un lugar, evitando así que se estropeen y facilitando que quien lo busca lo pueda encontrar fácilmente. Además, y aunque parezca raro, la virtud del orden ayuda a no perder el buen humor. Todos sabemos por experiencia los enojos que nos hubiéramos ahorrado si ciertas cosas hubieran estado en su lugar cuando más las necesitábamos.

Ser ordenado supone también dar un **buen uso a las cosas**. Utilizar los objetos ordenadamente en la práctica puede significar enseñar a los hijos cómo usar una computadora; un dvd; cómo usar las tijeras (explicándoles que -lo mismo que los cuchillos- sirven para destornillas, pero se arruinan); cómo arreglar un enchufe roto; cómo coser algo que está descosido, para evitar que se rompa aún más; cómo lustrarse los zapatos para mantener mejor el cuero y hacer que duren más; cómo quitar las manchas de la ropa, etc.

Estas enseñanzas no sólo se centran en cosas ajenas, sino también en su propia persona. Es decir, tienen que aprender a usar bien su inteligencia, su afectividad, su cuerpo, una serie de principios, porque si no lo hacen puede ocurrir que acaben utilizando su inteligencia para destruir algo bueno.

En la vida cotidiana, los padres suelen enseñar a sus hijos a utilizar bien sus cosas, especialmente si entienden la importancia de ser sobrios (virtud de la templanza). Y esto es importante vivirlo aunque los padres tengan dinero para sustituir cualquier objeto que se rompa. Se trata más bien de una cuestión de sobriedad.

El orden que se les exige a los hijos en relación con sus pertenencias es una preparación adecuada para que aprendan a utilizar sus propias capacidades y cualidades de acuerdo con la finalidad para lo cual han sido creadas.

Difícilmente puede haber un orden interior en la persona si no existe un cierto orden exterior. Dicho de otra manera, **el orden exterior es reflejo del orden interior**.



Cuando los niños son pequeños, los padres tendrán que exigirles mucho para que cumplan con una serie de actividades relacionadas con el orden. En principio los niños cumplirán por obediencia, aunque también es importante que reconozcan el sentido de sus actos. Para obedecer activamente -y no simplemente porque no les queda otro remedio- los hijos necesitan una información clara sobre lo que se espera de ellos.

El peligro para los padres radica en el desorden en el momento de exigir, y también en exigir en algunos aspectos y en otros no. Todos solemos fallar en algún aspecto de esta virtud. Algunos escriben una carta lógica y sistemática, pero dejan su ropa repartida por el suelo al acostarse. Otros hablan y razonan con precisión, pero tienen su mesa de trabajo en un caos total. Algunos se visten con mucho cuidado y elegancia, pero tratan los libros de cualquier modo, etc. Se trata de mejorar en todos los aspectos del orden, reconociendo la tendencia que tenemos a justificar nuestras faltas de orden.

Deberíamos intentar que nuestros hijos adquirieran este hábito para que al llegar la adolescencia no nos dé tanto trabajo, ya que es bien conocida la tendencia al desorden en esas edades. Si la batalla del orden no está ganada antes de llegar a la adolescencia, los padres no podrán gastar su tiempo y su atención en cuestiones que son más urgentes en esta edad, ya que está en la base de todas las demás virtudes. De todas maneras, nunca es tarde para intentarlo.